

#5,00

# CONTENIDO



Portada: Foto Diario HOY

## ÍCONOS

REVISTA DE  
FLACSO - ECUADOR

Nº 2. Mayo- julio, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR  
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS  
FELIPE BURBANO DE LARA

### COLABORADORES EN ESTE NUMERO

MICHEL ROWLAND  
ABDRES MEJIA  
CARLOS VITERI  
MARIA ROSA CRESPO  
X. ANDRADE  
FELIPE BURBANO  
JORGE LEON  
LUCIANO MARTINEZ  
ANA MARIA VAREA  
MARIA CUVI  
ADRIAN BONILLA  
ELIZABETH BRAVO  
ALFREDO MANCERO  
HERNAN VALENCIA  
ANDRES FRANCO  
EDUARDO KINGMAN  
SEGUNDO MORENO  
JUAN PAZ Y MIÑO

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR  
DISEÑO: Luis Ochoa Ll.  
IMPRESION: Edimpres S.A.

### FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez  
118 y Patria  
Teléfonos: 232-029  
232-030 232-031 232-032  
Fax: 566-139  
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL



### EDITORIAL

Los secretos significados **5**

### ACTUALIDAD

Corrupción: del olvido al escándalo  
MICHEL ROWLAND **9**

El duro camino a la reforma política  
ANDRES MEJIA **20**

### SOCIEDAD CIVIL

Entre la propuesta y el corporatismo  
JORGE LEON **29**



Entre la esperanza y el engaño  
FELIPE BURBANO **40**

### IDENTIDAD

Un país ficticio  
CARLOS VITERI **51**

Identidades culturales de Cuenca y su región:  
MARIA ROSA CRESPO **59**

Carnaval de masculinidades  
X. ANDRADE **71**

### DIALOGO



El ecologismo popular  
JOAN MARTINEZ ALIER **86**

### FRONTERAS

Narco-corrupción y diplomacia  
ANDRES FRANCO **95**

### DEBATES

Ultimas utopías andinas de fin de siglo  
Hernán Valencia **105**

Organizaciones y capital social  
LUCIANO MARTINEZ **115**

### AL DIA

Reseñas bibliográficas: **126**

- Ecología Ecuatorial
- El Poder Político en el Ecuador
- Globalización, Cultura y Gobernabilidad
- Ecuador: Un Problema de Gobernabilidad

El 49 Congreso de Americanistas  
SEGUNDO MORENO **132**

2996-1134

La sociedad civil

# ENTRE LA PROMESA Y EL ENGAÑO

La sociedad civil se activa a partir de la crítica neoliberal al Estado. En el discurso aparece como un nuevo campo desde donde "re-armar" la política

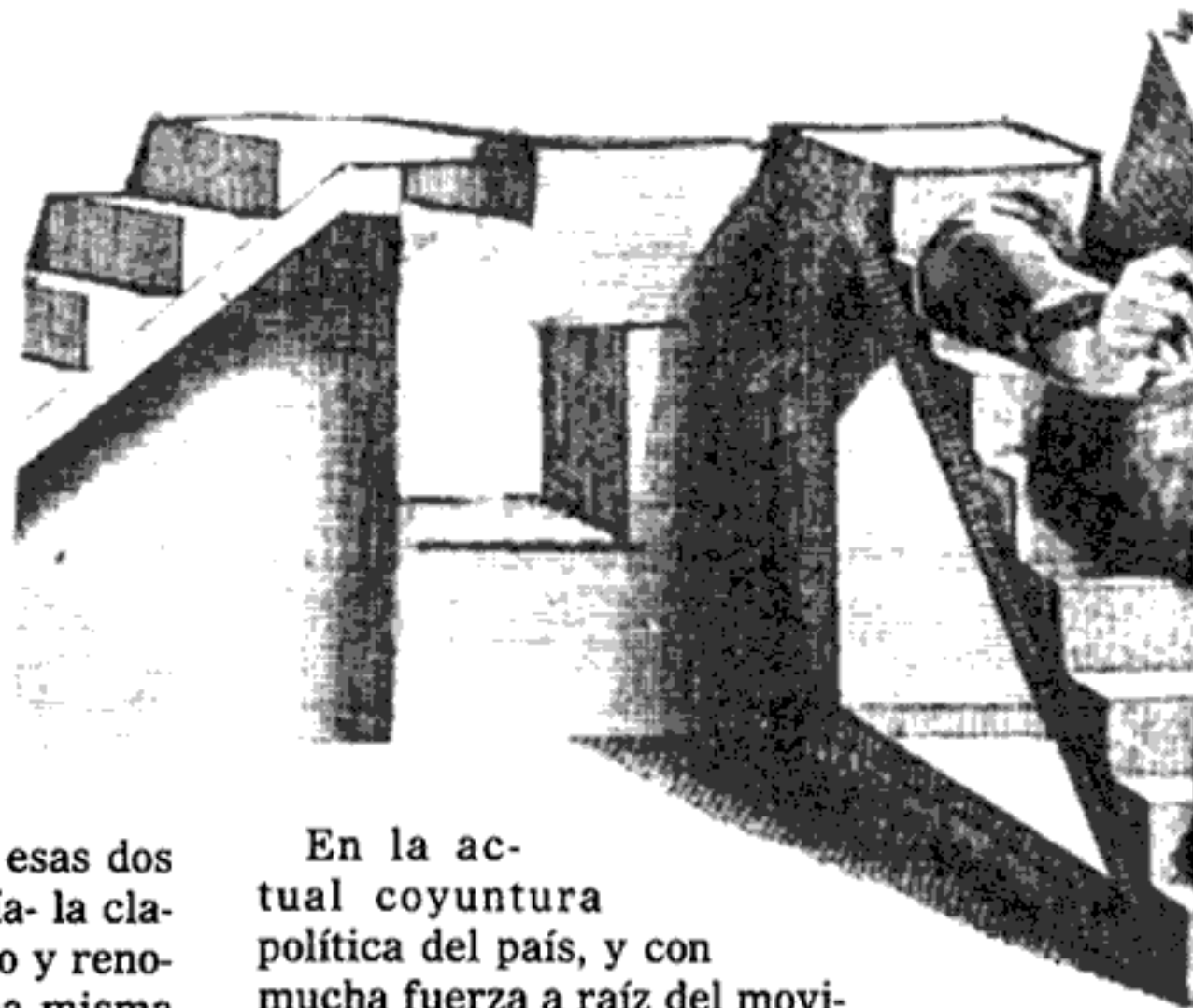
*Por Felipe Burbano de Lara  
Profesor-investigador de FLACSO*



*La sociedad civil parece activarse y encontrar una poderosa razón de ser en el cuestionamiento a una dirigencia política a la que se mira como la usurpadora de un poder que no le corresponde.*

**E**n el campo de la práctica y el discurso políticos, los conceptos parecerían jugar el papel de tablas salvavidas sobre las cuales nos aferramos, o se aferran otros, para proyectar imágenes del futuro. Se convierten en una suerte de dispositivos con su propio régimen de luz y oscuridad. Despliegan su campo de visibilidad sobre ciertos aspectos, al tiempo que dejan otros sin problematizar. 1

El concepto de sociedad civil ha entrado en esta categoría de dispositivo. Se ha vuelto el eje de un discurso que procura encontrar en esas dos palabrejas -olvidando su arqueología- la clave para generar procesos de cambio y renovación política en los cuales la idea misma de democracia pueda ser resignificada. La posibilidad misma de la democracia, su perdurabilidad y legitimidad, pasa a estar conectada con la idea de sociedad civil, a volverse casi subsidiaria de ésta.



En la actual coyuntura política del país, y con mucha fuerza a raíz del movimiento del 5 de febrero, la sociedad civil se ha levantado como un nuevo campo de acción, aunque los perfiles y las identidades de los actores que la configuran con sus prácticas sean todavía difíciles de ubicar

y diferenciar. Su peligrosa generalidad y vaguedad -quién no pertenece a la sociedad civil- se vuelven sus peores conspiradoras.

La sociedad civil es la base desde donde también se quiere rehacer el sistema político. Y de alguna manera lo está consiguiendo. Es el gran referente simbólico e imaginario que ha permitido sacar el tema de la "reforma política" de las manos de los partidos y del Congreso, para llevarla al terreno de una Asamblea Nacional. En el debate público, sociedad civil y clase política configuran un eje dicotómico de oposición sobre el cual se estructuran no solo la reflexión y la crítica de la política, sino también la misma práctica de los actores sociales frente a la política. La sociedad civil parece activarse y encontrar una poderosa razón de ser en el cuestionamiento a una dirigencia política a la que se mira como la usurpadora de un poder que no le corresponde. En las últimas semanas, la idea de una confiscación del movimiento del 5 de febrero por parte de "los políticos" -dicho así, con cierto desprecio-, ha enervado este discurso y le ha dado una mayor radicalidad. Desde esta perspectiva, la sociedad civil levanta una poderosa consigna para abrir

el sistema político y así volverlo a reconectar con los actores sociales. En su sentido más radical, significa modificar el "sistema de representación" vigente en el país, a través de la ampliación de los espacios de participación social.

Pero antes de

entrar a problematizar este tema, crucial en la coyuntura actual, vale la pena explorar rápidamente cómo surge el concepto en el debate contemporáneo ecuatoriano y latinoamericano, para entender su significado -su régimen de luz- y también sus ambigüedades -su régimen de oscuridad.

### EL MERCADO COMO CLAUSURA DE LA POLITICA

Un primer elemento importante en el debate tiene que ver con las relaciones complejas y de tensión que establece el concepto de sociedad civil con los de mercado y Estado. La noción misma de sociedad civil reaparece en el contexto general de la crítica neoliberal al Estado. Se podría decir que emerge como un intento de contrapunto a toda la corriente neoliberal que pretende reajustar y redefinir el modelo de Estado a partir exclusivamente del mercado y su racionalidad.

Entre quienes han reivindicado el neoliberalismo y el mercado, y quienes años más tarde reaccionaron a su ofensiva desde la perspectiva de la sociedad civil, hay una gran coincidencia y un marco referencial compartido: ambas corrientes adquieren significado en un juego dicotómico, casi excluyente, con el Estado. Hay una percepción común en las dos nociones que casi las emparenta: el poder estatal es visto como un conspirador, confiscador, de las potencialidades y energías propias tanto del mercado como

de la sociedad civil. Un cierto sentido de "lo privado" y de "la privacidad" permean la crítica al Estado.

Ahora bien, como lo han hecho notar muchos críticos del neoliberalismo, el despliegue de este proyecto lleva implícito la supresión de la política como instancia en la cual la sociedad no solo se piensa a sí misma y define su propio horizonte colectivo, sino como lugar donde se ventilan y resuelven los

*Un primer elemento importante en el debate tiene que ver con las relaciones complejas y de tensión que establece el concepto de sociedad civil con los de mercado y Estado. La noción misma de sociedad civil reaparece en el contexto general de la crítica neoliberal al Estado.*



*El problema de la "diversidad de la sociedad" es un tema que cae fuera del ámbito de preocupación del neoliberalismo, y tiene que ver más bien con la construcción de un proyecto democrático. La afirmación de la libertad individual encuentra en el mercado el lugar privilegiado para su realización práctica.*

conflictos sociales. La política ya no puede ser, deja de ser, ese espacio reconocido y legítimo en el cual se lucha para conseguir una redistribución del poder, de la riqueza. Dos objetivos se deslizan detrás de la revuelta neoliberal contra la política: por un lado, reordenarla a partir de los principios racionalizadores del mercado y su lógica implacable; y por otro, suprimir el Estado como instancia democratizadora de la vida social y de los beneficios económicos.

Han sido los críticos chilenos, por la propia experiencia del modelo pinochetista, quienes han visto con la mayor claridad este lado oscuro del neoliberalismo, su componente autoritario. Manuel Antonio Garretón, por ejemplo, sostiene que la propuesta neoliberal implica una supresión de la política "a partir del extremo modernizante del racionalismo y de la lógica instrumental, que reemplaza la acción colectiva por la razón tecnocrática" (Garretón, 1991: 46). Cuando esto ocurre, sostiene Garretón, "los actores sociales, la sociedad civil, la acción colectiva de los movimientos sociales, son reemplazados por el traslado al campo político del cálculo económico racional tipo costo-beneficio, incentivos, negociación a partir de la empiria de los recursos y no de las metas" (Garretón, 1991: 47).

La fuerza del mercado como instrumento organizador de las relaciones económicas arrastra consigo también a la sociedad como campo donde se constituyen los actores colectivos. La implantación de estrategias de mercado produce como efecto la disolución de los actores sociales y su reemplazo por el individuo racional. Lo social deja de ser considerado un campo esencialmente conflictivo, contradictorio, diverso, complejo, para ser suplantado por el orden del mercado y la lógica del individuo racional. La política concebida a partir de la sociedad, de sus proble-



mas, desde las demandas de los actores que pugnan por un reconocimiento de sus intereses, se vuelve un problema cuya respuesta debe venir desde

una racionalidad tecnocrática. "La política desaparece completamente. Es sustituida por la simple aplicación de recetas tecnológicas. Los problemas concretos no tienen que ver con la política. Esta última es aplicación de tecnologías para asegurar estructuras, cuyo automatismo mágico soluciona los problemas concretos". (Hinkelamert, 1988: 112). La introducción de mecanismos y reglas de mercado para el funcionamiento de la economía está fuera de discusión. Su objetividad no admite apelaciones. Hay claramente una subordinación de la lógica política a los imperativos de la racionalidad del mercado, cuya lógica se absolutiza.

También Lechner ha hecho notar este rasgo del neoliberalismo, y lo ha hecho desde una perspectiva weberiana. Los liberales, dice Lechner, "abogan por la subordinación de todas las relaciones sociales a las leyes del mercado, universo totalitario al cual nadie puede sustraerse. Es la utopía de una racionalidad formal como ley absoluta, eliminando todo conflicto entre postulados materiales contrapuestos, o sea, aboliendo la política" (Lechner, 1986: 216). La ofensiva neoconservadora, como la llama, es precisamente un esfuerzo por reintroducir en el ámbito de la economía el principio de la "racionalidad formal" -la lógica del cálculo medio/fin- contra toda injerencia de la política, que supone una acción guiada por valores y visiones con-

trapuestas sobre la realidad por parte de actores colectivos.

En neoliberalismo no deja de ser paradójico en la relación que establece con la política. "Es preciso explicar cómo la teoría liberal, que se origina como una empresa política contra la religión y el poder absoluto del monarca, se transforma en una ideología del fin de la política". (Sánchez Parga, 1991: 57). El problema parecería radicar en la dificultad del neoliberalismo para distinguir política, Estado y democracia. "En su fase final (o sea, neoliberal), el liberalismo considera que lo político, la democracia y el Estado tienden a traducir las ideas e intereses de la mayoría en imperativos para todo el cuerpo social, lo que les convierte en perversos y virtualmente totalitarios e ineficaces, por su incapacidad para entender y administrar la diversidad de la sociedad" (Sánchez Parga, 1991: 57). Pero más que una defensa de la "diversidad de la sociedad" ante la tiranía de la mayoría como principio rector del Estado, la democracia y la política, el neoliberalismo es la afirmación y defensa de la autonomía individual, fundamento de la libertad. Como dice Sánchez Parga, es una doctrina legitimadora del individualismo. Su impugnación al Estado se sostiene precisamente en este principio doctrinario: es una oposición a una forma externa de poder que "se ha convertido en la principal coerción de las libertades individuales". El problema de la "diversidad de la sociedad" es un tema que cae fuera del ámbito de preocupación del neoliberalismo, y tiene que ver más bien con la construcción de un proyecto democrático. La afirmación de la libertad individual

1990, Marcos Pereira,

encuentra en el mercado el lugar privilegiado para su realización práctica. La libertad individual debe expresarse sobre todo como libertad en el mercado.

### **LA SOCIEDAD CIVIL Y LA RECONSTRUCCION DE LA POLITICA**

Es en el marco de esta ofensiva neo-conservadora donde re-aparece el concepto de

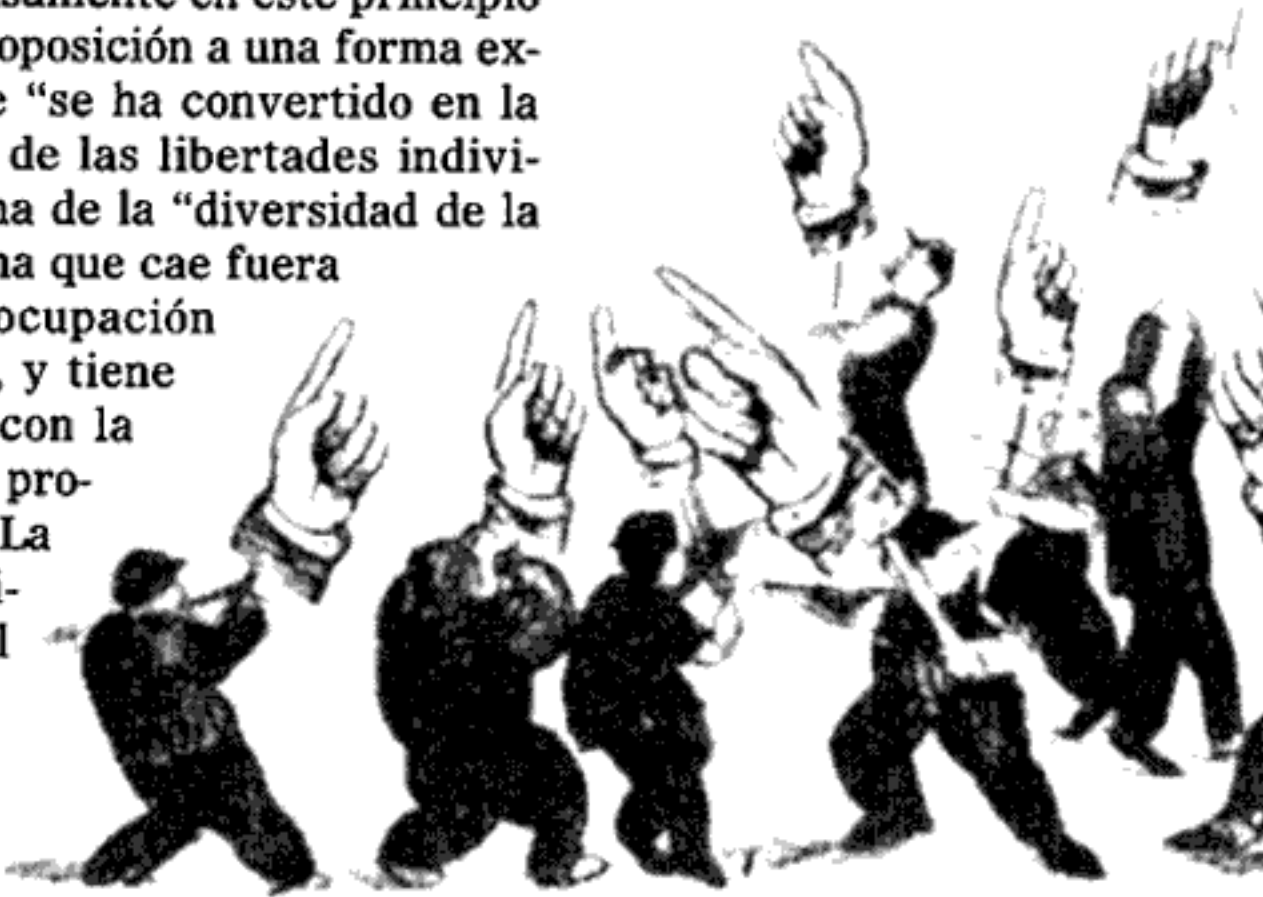
sociedad civil en América Latina y en el Ecuador. Por su origen, puede despertar sospechas. Conserva un espíritu crítico frente al Estado omnipresente. Comparte la visión neoliberal del excesivo protagonismo estatal en la organización de las relaciones sociales y políticas. Reacciona contra el Estado como productor de sociedad, para usar una conocida expresión de Norbert Lechner.

Sería muy largo discutir y reconstruir el itinerario seguido por el Estado en América Latina y en el Ecuador hasta llegar a convertirse en el "centro" de la política. Para el caso ecuatoriano bastará mencionar que este proceso tiene sus orígenes en las reformas estructurales de los años 60 vinculadas con las concepciones muy en boga en aquella época del desarrollo y la modernización anti-oligárquicas. Desde los años 60, precisamente, se va consolidando la idea de un Estado desarrollista fuerte, relativamente autónomo, dotado de una importante capacidad técnica, llamado a convertirse en el eje del cambio y la modernización. En el caso ecuatoriano, este proceso adquirió una fuerza inusitada en los años 70 con el apareamiento del petróleo.

El concepto de sociedad civil empieza a tomar importancia en el contexto de la progresiva despolitización de la sociedad ecuatoriana que corre paralela al desmoronamiento del Estado y su institucionalidad desde mediados de los años ochentas. Cronológicamente los dos procesos coinciden. Así como los neoliberales creen que a más mercado corresponde menos Estado, desde la otra orilla se podría pensar que a menos Estado corresponde más sociedad civil.

En una de sus versiones posibles, la emergencia de la sociedad civil abre la posibilidad

*El concepto de sociedad civil empieza a adquirir importancia en el contexto de la progresiva despolitización de la sociedad ecuatoriana que corre paralela al desmoronamiento del Estado y su institucionalidad desde mediados de los años ochentas. Cronológicamente los dos procesos coinciden.*



*Si desde los empresarios hay una clara concepción por delimitar el poder del Estado frente al mercado, de darle a este último la mayor autonomía posible; desde los movimientos sociales parecería que la práctica se orienta más bien a fundir sus propias demandas con el Estado*

de reimplantar la política como espacio de dilucidación de los conflictos sociales. Su visibilidad hace posible la visibilidad de las tensiones en el tejido social. Se trataría, por lo tanto, de un esfuerzo por reconectar la política tanto con los actores sociales como con el proceso de democratización. En rigor, sin embargo, no cabría hablar de una reimplantación de la política, sino de una enorme innovación, puesto que la sociedad civil emerge también de la crítica a la centralidad estatal. El cambio de referentes es crucial. La política ya no puede ser pensada más como una acción del Estado sobre la sociedad, sino como una acción que sigue la línea contraria, de la sociedad hacia el Estado, lo cual constituye una novedad de importante significación histórica y democrática.

El esfuerzo de crítica es significativo. Teóricamente, el concepto de sociedad civil pone en suspenso nociones claves del discurso neoliberal. Frente a la reivindicación del individualismo, reafirma los contextos sociales y culturales -así en plural- en los cuales se inscribe la vida y la práctica del individuo. Este giro abre el concepto a las expresiones diversas que puedan surgir a partir de la práctica de actores colectivos, y de modo especial de los movimientos sociales. Al mismo tiempo, pone en suspenso la racionalidad del mercado como criterio para reorganizar la política. Frente a la racionalidad instrumental medio-fin, la sociedad civil reivindica la existencia de una diversidad de lógicas, todas igualmente legítimas, en la conducta de los individuos y los movimientos sociales. El mismo tejido social re-appearece a través de una multiplicidad de escenarios: el género, lo étnico, lo regional, la clase. etc. Lo social mismo es tematizado desde la diversidad más que desde la unidad. Como ha dicho Benjamín Arditti: la sociedad y lo social ya no coinciden. (Arditti, 1987: 172). Este principio le permite pensar la "diversidad de la sociedad", lo cual le está virtualmente vedado al pensamiento neoliberal. 2

### SOCIEDAD CIVIL Y ESTADO: LAS AMBIGUEDADES

Si bien son claras las antinomias que conceptualmente introduce el concepto de sociedad civil frente al de mercado, no están en cambio claras sus relaciones con el Estado hacia el futuro. Ya hemos dicho, que emerge la sociedad civil gracias en buena medida al desmantelamiento del modelo estatista. Pero en su proyección hacia el futuro, la idea de sociedad civil se mueve en dos líneas contradictorias: fluctúa entre la afirmación de su autonomía, por un lado; y su posible fusión con el Estado, por otro. La primera versión aseguraría su continuidad y perdurabilidad, al afirmarse más allá del Estado; la segunda,

en cambio, le condenaría a su propia auto-extinción, como se verá más adelante.

Este doble proyecto, contradictorio en sí, se desprende de la complicidad con sus propio origen. En el caso del Ecuador, y en general de América Latina, fueron los empresarios los que provocaron y agudizaron la crisis del modelo estatal. Lo hicieron en nombre del mercado, de la empresa y de la esfera de lo privado-individual. No

hay dudas al respecto. Junto a este proyecto está la idea de una democracia restringida, como se destacó al inicio.

Ahora bien, en los últimos años, paralelamente al mercado, se ha ido configurando la noción de movimientos sociales. El movimiento indígena ha jugado, desde 1990, un papel crucial en esta línea. Su irrupción terminó de liquidar las nociones de clase sobre las cuales se constituyeron los "viejos" movimientos sociales en los años anteriores. Los movimientos sociales se conectan, a su vez, con toda una red de organizaciones de base y ONGs.

Si desde los empresarios hay una clara concepción por delimitar el poder del Estado frente al mercado, de darle a este último la mayor autonomía posible; desde los movimientos sociales parecería que la práctica se orienta más bien a fundir sus propias deman-

**Tanto los empresarios como los movimientos sociales muestran prácticas que tienden a fortalecer el corporativismo y a fragementar el espacio político**

das con el Estado, en una visión particularista de la política. Esto significa, por un lado, que la sociedad civil muestra componentes diferenciados; y por otro, que esos componentes tienen perspectivas distintas de su propia relación futura con el Estado. En ambos casos se ven concepciones corporativas de la política. Desde los empresarios porque al relegar el poder del Estado y desplazarlo al mercado, quienes finalmente copan la política son los grupos económicos de poder, mediante una alianza estratégica con la tecnocracia ilustrada. En el otro caso, el de los movimientos sociales, el corporatismo se da por su empeño por inscribir sus demandas y sus intereses de modo directo en el cuerpo estatal. De hecho, los movimientos sociales hablan de "refundar el Estado". Se podría concluir que ambas actitudes ponen en peligro a la misma sociedad civil: la primera, porque la reduce a las relaciones de mercado; la segunda, porque pretende fundir sus impulsos en el Estado, con lo cual diluye su autonomía. Más adelante exploraremos algunos presupuestos básicos sobre los cuales puede reproducirse la sociedad civil.

### **SOCIEDAD CIVIL, RÉGIMEN POLITICO Y PARTIDOS**

Un tema problemático que emerge en el caso ecuatoriano es la relación de la sociedad civil con los partidos políticos y con el régimen político. 3

La democracia, en su versión moderna, presupone un reconocimiento a la sociedad como lugar último de su legitimidad. Un Estado que anula y cierra espacios sociales pone en riesgo su propia construcción democrática. Pero la democracia requiere -e instituye- un espacio de intermediación -el régimen político- para manejar las relaciones entre sociedad y Estado. Si algún principio básico encierra la idea de un sistema democrático, este es que las relaciones sociedad-Estado no pueden ser directas. Y no lo pueden ser precisamente porque la sociedad lejos de ser un campo equitativo, igualitario y justo, encierra relaciones de poder, que tienen que ser procesadas democráticamente. Si esa sociedad se expresara directamente en el Estado, el Estado no haría sino expresar esas relaciones de poder. Teóricamente, por lo tanto, el Estado no puede expresar ni asumir directamente los intereses de nadie, salvo el

arreglo de su conflicto a través de un conjunto de reglas, instituciones y procedimientos que aseguran su solución democrática.

No cabe duda que el tema de la sociedad civil está conectado también con el debilitamiento de los partidos políticos como actores centrales de la vida democrática. Desde la sociedad civil se cuestiona radicalmente la falta de representatividad de los partidos. Los partidos se han desvinculado con las prácticas de los actores sociales, para centrar su desempeño casi exclusivamente en el ámbito estatal. La emergencia de la sociedad civil pone en evidencia un defecto del sistema partidista ecuatoriano: su apego al Estado, al reparto de las instituciones, a la negociación de cuotas de poder para controlar áreas estatales. Los partidos, en efecto, son una suerte de burocracias políticas especializadas en el manejo del Estado con el fin de alimentar clientelas. El control de segmentos estatales les permite repartir favores. El gasto público ha sido el instrumento de su redistribución. Por eso, la prolongada crisis fiscal arrasó al Estado y a los partidos, puso todavía más en evidencia su distancia frente a la sociedad. En lugar de actuar como intermediarios entre la sociedad y el Estado, como resortes claves del régimen político, los partidos se volvieron maquinarias organizadas para controlar fragmentos estatales.

Pero la crisis de representación no solo alude a la dificultad de los partidos para recoger las demandas sociales y trasladarlas a la política. Alude también, y de modo muy importante, a su débil capacidad para constituir "sujetos políticos" y "prácticas colectivas". Las identidades promovidas por los discursos partidarios parecen no encontrar referentes en actores concretos de la sociedad. Hay una fuerte crisis de la idea misma de militancias políticas. Esta débil capacidad interpelatoria y movilizadora de los partidos se debe en parte a la crisis de las ideologías, pero también al hecho de que en estos años han emergido una serie de nuevos actores cuya identidad se construye en el terreno cambiante de la sociedad y la cultura. También los contextos sociales y culturales se modificaron. Hay formas de construcción de identidad que desbordan el campo estricto del discurso partidario. Este desbordamiento de las identidades también crea el terreno para los llamados movimientos sociales.

Ahora bien, en esta tensión entre sociedad

*La crisis de representación de los partidos no solo alude a su dificultad para recoger las demandas sociales y trasladarlas a la política. Alude también, y de modo muy importante, a su débil capacidad para constituir "sujetos políticos" y "prácticas colectivas". Las identidades promovidas por los discursos partidarios parecen no encontrar referentes en actores concretos de la sociedad.*

*La sociedad civil cumpliría así una función clave: multiplicaría las voces en el campo de la política y eso llevaría el imprimatur de un cuestionamiento a la exclusividad del discurso partidista como elemento configurador de las identidades, de los sujetos políticos y de sus demandas.*

civil y partidos políticos, entre sociedad civil y clase política, las perspectivas hacia el futuro también son ambiguas. Vuelven a brotar los orígenes neoliberales de nuestra sociedad civil. Por momentos, la sociedad civil es una categoría, un imaginario, desde el cual se quiere re-construir la política para devolverles tanto al régimen de partidos como al mismo Estado una cierta legitimidad. Como se dijo al inicio, la sociedad civil en una posible vertiente pretende reconectar la política con las luchas sociales. Pero desde otra vertiente, el debate se ha vuelto tan maniqueo que la sociedad civil junto a los movimientos sociales parecen querer suplantar al régimen partidario. Hay una estigmatización de la clase política y una dialéctica perversa entre principios morales contrapuestos: la sociedad civil se presenta como la encarnación de los buenos valores y la democracia, frente a la corrupta clase política, personificación del mal. Es una forma maniquea de construir el debate cuyo desenlace parecería reforzar la crítica neoliberal a la política. Este fenómeno ha sido señalado con toda claridad para el caso colombiano. "El locus del discurso (sobre la sociedad civil) fue radicalmente antipolítico y los términos cívico y comunitario se convirtieron en una manera de señalar distancias, de establecer fronteras, de establecer diferenciaciones con un opuesto absoluto: la política, los políticos, y los partidos". (Uribe, 1997: 94) De este modo, la idea de la sociedad civil se construye para evitar la política.

En el caso ecuatoriano, la amiguedad está allí. El término sociedad civil se mueve peligrosamente entre su legado neoliberal y la promesa de redefinir el sistema de representación política y los espacios de participación de sectores no vinculados directamente con los partidos. Mientras el primer enfoque pretende arrasar con la política y los partidos, el segundo pretende re-elaborarlos, reconstituirlos, apunta a romper cierto monopolio de la política. Para ser más explícitos, el problema con la primera noción de sociedad civil, aquella emparentada con la crítica neoliberal, es que junto con el Estado deshecha la política misma. Se olvida la función y la importancia de la política como espacio donde la sociedad puede representarse a sí misma desde una visión más amplia y democrática. Este es el senti-

do indispensable de una política democrática: construirse como un campo de representación donde es posible el reconocimiento y la tolerancia hacia "el otro". En este sentido, la representación es la creación de un campo imaginario para la política, muchos más que la expresión directa e inmediata de ciertos intereses. Al cuestionar este papel de la política, se cae en un peligroso "particularismo" (Pachano, 1996: 44), cuyos efectos son dobles: el corporativismo y la guerra política. Lo importante es no perder de vista esta función de la política más allá del Estado. Simón Pachano lo ha dicho bien: al ser el Estado el referente de la política y del orden político, una crítica que no discrimine lo uno de lo otro, lleva a la pérdida de referentes comunes para construir un orden democrático (Pachano, 1996: 77).

Por su puesto, la función integradora de la política tiene que ser debatida ampliamente a la luz de los aportes y críticas post-modernas a las visiones totalizadoras de la sociedad y el Estado. Estamos frente a una situación en la cual también se opone maniqueamente unidad e integración versus fragmentación y particularismo. Estamos urgidos por pensar nuevas formas de unidad e integración que no impliquen el sacrificio de la diversidad. En el caso ecuatoriano, las mujeres, los indígenas y las diferencias regionales, han abierto una brecha muy profunda sobre esas visiones integradoras y totalizadoras, al denunciarlas como proyectos ya sea de los blanco-mestizos, de los hombres y del centralismo. En todos estos casos, la función integradora ha tenido efectos excluyentes. La post-modernidad nos ha enseñado a desconfiar de todo postulado que reivindique la unidad como condición básica de identidad y orden. Desde la perspectiva post-moderna el Estado se ha vuelto sospechoso. "El Estado es percibido más que todo como un aparato de dominación, siempre sospechoso de buscar un control totalitario". (Lechner, 1988: 53). También conviene recordar que la función de la política no es solo "integrar" a la sociedad, sino democratizarla, es decir, abrir un proceso de cambio que tienda a desarmar las relaciones de poder. La política integra, por su puesto, pero para hacerlo tiene que desbloquear los procesos que conducen a exclusiones.



**LA SOCIEDAD CIVIL COMO ESFUERZO DECONSTRUCTIVO**

En su versión más optimista, la sociedad civil puede ser un esfuerzo imaginativo para deconstruir la política, para desbloquearla, para sacarla del ámbito reducido, cupular, de los partidos. Su apareamiento abre sin duda espacios de participación y con ello redefine el campo mismo de la política. Este es el signo más importante de la coyuntura actual: de ser cierto el discurso de la sociedad civil y los movimientos sociales, si hay gérmenes de participación y concientización ciudadana, si el 5 puso en evidencia un afán de la sociedad civil por recuperar un poder largamente confiscado, entonces los partidos están ante una sociedad que demanda nuevas formas de representación. Estamos ante una sociedad que hace imposible mantener el monopolio de la representación en manos de los partidos (Verdesoto, 1991: 488). La sociedad civil cumpliría así una función clave: multiplicaría las voces en el campo de la política y eso llevaría el imponente de una cuestionamiento a la exclusividad del discurso partidista como elemento configurador de las identidades, de los sujetos políticos y de sus demandas. Se amplía el campo de la política, esto es, se desbordan los referentes tal como lo han señalado los partidos políticos en estos 19 años.

Lo anterior, sin embargo, exige una condición: el que la sociedad civil y los movimientos sociales abran un espacio de acción. La sociedad civil y los movimientos sociales no tienen por qué estar solo referidos al Estado, tiene que referirse a su propio campo de constitución, a la cultura, a lo social, a las identidades. Este es el papel crucial de los movimientos sociales. No tanto, o no solamente, levantar reivindicaciones frente al Estado, sino desplegar un trabajo crítico sobre el espacio social, cultural, valorativo, en

el cual se constituyen como actores sociales y desde el cual configuran sus identidades contestarias. El movimiento indígena tendría que desplegar una acción simultáneamente sobre el Estado y sobre las prácticas racistas de la sociedad. Esta estrategia de lucha no se da. El movimiento indígena privilegia la reorganización del Estado bajo el convencimiento que desde el Estado se puede modificar las relaciones raciales. Les interesa más ocupar pequeños "nichos" estatales, que un trabajo crítico sobre la sociedad y la cultura.

Lo mismo se puede decir de las mujeres. Pocas actividades y trabajo crítico despliegan para cuestionar el patriarcalismo en sus ámbitos más cotidianos. Las mujeres han dejado de lado incluso aquella consigna maravillosa del feminismo que consistió en reivindicar "lo personal como lo político". Siguen ocupadas de la "gran política". Tanto las mujeres como los indios han descuidado el despliegue crítico de sus movimientos sobre las relaciones sociales, la cultura, los valores. Como lo hace notar en esta misma revista Jorge León, este énfasis de los movimientos sociales por "introducir" sus demandas en el Estado, determina su fuerte carácter institucionalista y su débil capacidad crítica.

Esta vocación de los movimientos sociales por el Estado debilita a la propia sociedad civil, puesto que todas sus energías apuntan no a reconfigurarse a sí misma, a cuestionarse a sí misma, sino a rehacer el Estado. Estamos frente a una situación inédita. El espacio de los movimientos sociales es la sociedad civil, allí surgen, allí encuentran sus posibilidades más ricas de expresión. Pero al proyectar su acción exclusivamente sobre el Estado, los movimientos sociales tienden a debilitar a la sociedad civil, a frenar su dinámica, su acción sobre sí misma, para usar una expresión de Alain Touranié. Sin esta participación activa y crítica de los movimientos sociales sobre la sociedad civil, ésta tiende peligrosamente a quedar desplazada por el mercado. La sociedad civil requiere el aire de los movimientos



sociales para poder subsistir como espacio diferenciado de la política, como espacio donde la política tarde o temprano se reconfigure. Doble anulación de la política: por un lado, porque al volverse institucionales, los movimientos sociales son cooptados por el Estado. Y al no desplegar su acción sobre la sociedad civil, ésta tiende a ser "colonizada" por la racionalidad del mercado.

La relación de la sociedad civil con el Estado se basa en un principio de diferenciación y no de identidad o correspondencia. Si el Estado es importante es solamente porque puede encarnar ese principio abstracto de representación en donde es posible el despliegue plural de la sociedad civil. El Estado solo tiene sentido como vigencia de ese espacio de representación que permite que las diferencias se trabajen y reelaboren permanentemente más allá de sí mismo, en el margen de sus fronteras: en la cultura, en lo social, en lo simbólico, en lo ético. Su único fin es evitar que ese juego de-constructivo devenga en guerra, en destrucción "del otro".

**BIBLIOGRAFIA**

Alcántara Manuel, *Crisis, Gobernabilidad y Cambio*. México D.F., FCE, 1996.

Arditti, Benjamin. "Una Gramática Post-moderna Para Pensar lo Social", en: *Cultura, Política y Democratización*, Norbert Lechner (Edit.), Santiago de Chile, FLACSO, CLACSO, ICI, 1987.

Deleuze, Giles. "¿Qué es un dispositivo?", en: *Varios autores, Michel Foucault, Filósofo*. Editorial Gedisa, Madrid, 1995.

Garretón, Manuel. "Política, Cultura y Sociedad en la Transición Democrática", en: *Nueva Sociedad # 114*, Caracas, 1991.

Hinkelamert, Franz. "Democracia y Nueva Derecha en América Latina", en: *Nueva Sociedad, # 98*, Caracas, Venezuela, 1988.

Lechner, Norbert. "El Proyecto Neo-conservador y la Democracia", en: *Los Nuevos Procesos Sociales y la Teoría Política Contemporánea*, Labastida, Julio (Coord.), México, Siglo XXI, 1986.

Lechner, Norbert. "Un Desencanto Llamado Post-Moderno", en: *Nariz del Diablo # 11*, Quito,

CIESE, 1988.

Pachano, Simón. *Democracia sin Sociedad*, Quito, ILDIS, CAAP, CELA-PUCE, FED, FLACSO, ESQUEL, 1996.

Sánchez Parga, José. "Neoliberalismo: De dónde viene y a dónde va?", en: *Ecuador Debate # 22*, Quito, CAAP, 1991.

Uribe, María Teresa. "Las representaciones colectivas sobre la sociedad civil en Colombia", en: *Sociedad Civil, Control Social y Democracia Participativa*, vario autores, Bogotá, FESCOL, 1997.

Verdesoto, Luis. *El Sistema de Partidos Políticos y la Sociedad Civil en Ecuador*, en: *Luis Verdesoto (Coord.), Gobierno y Política en el Ecuador Contemporáneo*, Quito, ILDIS, 1991.

**NOTAS**

1.- Tomo el concepto de dispositivo de Giles Deleuze en su interpretación de Foucault. Ver, al respecto, "¿Qué es un dispositivo?", en Michel Foucault, *Filósofo*. Editorial Gedisa, Madrid, 1995.

2.- La ambigüedad del concepto de sociedad civil ha sido bien destacada por María Teresa Uribe. "Ha regresado de la mano del neoliberalismo, expresado en la fórmula 'más mercado y menos Estado', logrando una simbiosis relativamente exitosa entre mercado, mundo de lo privado y sociedad civil. Para los neoliberales estos términos terminan siendo equivalentes; ha regresado de la mano de los defensores del Estado mínimo, que en nombre de las libertades se oponen a las estrategias estatales de justicia redistributiva; ha regresado también por las vías del postmodernismo que pregona no solo la muerte de las ideologías y de los macrorrelatos sino que induce volver a lo doméstico privado, a las pequeñas historias, a los localismos, a las comunidades de origen; pero, a su vez, esta recuperación ambigua de la sociedad civil ha provenido de cierta izquierda de perfil democrático que encontró en los movimientos sociales y las organizaciones comunitarias la cantera renovadora de un socialismo estatista en franca disolución". (Uribe, 1997: 91).

3.- Utilizo provisionalmente el concepto de régimen político sugerido por el español Manuel Alcántara, esto es, como la expresión formalizada de los elementos institucionales que representan los poderes políticos y sus reglas de interacción para consigo mismo y para con la sociedad. (Alcántara, 1996N 54). También son útiles las distinciones entre régimen político y sistema político formuladas por Simón Pachano en su libro *Democracia sin Sociedad*, pag. 24.